

1. Introducción

Desde octubre de 1990, el Consejo Nacional de Planeación Económica y Social (CONPES) ha venido concretando la corriente aperturista en Colombia. El país se sumergió en una serie de medidas orientadas a ampliar el comercio internacional, lo que redundó en un aumento de las importaciones. Sin embargo, no se presentó la esperada reforma productiva, necesaria para la integración con el mercado mundial vía exportaciones de alta tecnología; por el contrario, la economía elevó sus exportaciones del sector primario, como carbón, níquel, petróleo, flores y banano. Este desbalance aumentó el déficit en la cuenta corriente.

Iván Silva (2003) afirma:

Solo pueden competir aquellos territorios que aprenden, es decir, aquellos capaces de adaptarse a las transformaciones de la estructura productiva mundial con base en el conocimiento y su aplicación al sector terciario avanzado, la industria de alta tecnología y/o la agricultura comercial. Ello implica para los territorios subnacionales la necesidad de desarrollar sus respectivas habilidades y ventajas, o capacidad de construir las mismas, para especializarse en áreas o sectores que tengan estas posibilidades de inserción internacional (p.10).

Aunque Colombia no ha avanzado en una transformación industrial que le permita cambiar de ser un país primario exportador a uno con bienes de alta tecnología o agroindustria, algunas de sus regiones se han esforzado por afrontar la competencia mundial. En este sentido, Silva (2013) clasificó las regiones de Colombia en ganadoras y perdedoras: las primeras tienen un fuerte aprovechamiento de recursos naturales y un desarrollo de la industria manufacturera; por su parte, las segundas son poco dinámicas e incapaces de modificar su estructura productiva para integrarse al comercio mundial. El autor indica que el departamento del Meta cuenta con un alto producto interno bruto (PIB) per cápita, y es “potencialmente” perdedora en retroceso.

El PIB del Meta se ha multiplicado por cuatro desde 1975, lo que ha aumentado su participación en el PIB del país, al pasar de

1,3 % a 1,7 %, esto con base en la producción petrolera, el sector servicios y la producción agrícola, todos de poco valor agregado; no obstante, gracias a su baja densidad poblacional, el departamento tiene uno de los PIB per cápita más altos del país. Cabe mencionar que la estructura económica ha cambiado recientemente, pues antes dominaba el sector agropecuario, pero ahora lo hacen los sectores servicios e hidrocarburos. El sector industrial es pequeño y prácticamente no ha variado en los últimos veinte años.

La mayor parte de la producción metense se dirige a la capital del país, comprador de altos ingresos y demanda, pero esto, a su vez, redundante en que no exporte a otras regiones del país; esta es una de las circunstancias por la que el Meta tiene escasa vocación exportadora. De hecho, el departamento representa el 0 % de las exportaciones no tradicionales del país; la *Agenda interna de productividad y competitividad del Meta* muestra estudios de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) que indican que desde 1990 se ha concentrado el nivel de exportaciones y por ello este se ubica en último lugar en internacionalización de la economía entre 23 departamentos analizados en Colombia.

El coeficiente de apertura del Meta muestra escasa orientación exportadora, baja competitividad y poca capacidad de diversificación. En el año 2000, mientras el promedio nacional era 24,2, el del departamento apenas era de 0,1. El coeficiente de internacionalización en 2011 fue de 1,3, la diversificación de mercados de exportación era de 9,2, el coeficiente de apertura, de 0,1, la diversificación de exportaciones, de 0,8, y el tiempo de recorrido en carretera al puerto más cercano fue de 11,1 horas (Corredor, González, Parra-Peña y Ramírez, 2014). Los indicadores reflejan la ausencia de una política de comercio exterior que busque posicionar al departamento en los primeros lugares de exportación.

Al persistir la falta de una política de comercio exterior clara, coherente con el contexto regional, de mediano y largo plazo, y con alta participación de los sectores productivos y servicios, el departamento se alejará de las posibilidades de internacionalizar su economía y, por tanto, de la senda del crecimiento económico sostenido. En este sentido, el Meta puede perder su liderazgo en la Orinoquia, dado que otros departamentos también se encuentran ubicados cerca de la capital, ofrecen condiciones parecidas y vías que comunican el resto del

país con las fronteras. El Meta ha desaprovechado las posibilidades de ampliar las fronteras comerciales, a diferencia de otros departamentos del país, que se han beneficiado enormemente con las condiciones favorables que ofrece a nuestra economía el formar parte de acuerdos de libre comercio como la Comunidad Andina (CAN) y la Alianza del Pacífico, y de los TLC con México, CARICOM, Estados Unidos y la Unión Europea, entre otros.

En búsqueda de la transformación productiva, es conveniente una intervención estatal dirigida a apoyar las actividades productivas, por medio de la promoción de exportaciones y el uso de normas que promuevan el comercio regional. También se debe ofrecer crédito barato a la industria, para facilitar la aplicación de alta tecnología en los productos agrícolas, de tal manera que se extienda su posible tiempo de consumo; en conclusión, es primordial aumentar los recursos invertidos en investigación e infraestructura para multiplicar el desarrollo tecnológico en la producción primaria y generar valor agregado, además de apoyar a las nuevas generaciones de empresarios con programas y convenios entre el Estado y las universidades, mediante la promoción de proyectos innovadores de exportación.

Dado el escenario departamental, es preciso establecer acciones concertadas con el propósito de internacionalizar su economía. Un primer paso es identificar el mercado destino de las exportaciones dentro de los acuerdos de libre comercio. Por la importancia que tiene en la participación de las exportaciones metenses, al recibir el 57,6 % de sus exportaciones (Departamento Nacional de Estadística, 2014), la seleccionada es la Comunidad Andina (CAN), conformada por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú. Por consiguiente, el objetivo de este trabajo es elaborar una propuesta que conduzca a la inserción, en la CAN, de los bienes y servicios producidos en el Meta, y proponer herramientas que involucren las particularidades del departamento y consoliden una estrategia exportadora a través del análisis prospectivo.

Posterior a la introducción, en el segundo capítulo se desarrolla un marco teórico para estimar el efecto de los acuerdos regionales de integración sobre el desarrollo de la región, teniendo en cuenta que el dinamismo de la comercialización internacional trajo consigo nuevas formas de producción y de competencia; nuevas teorías intentan explicar la tendencia actual en que los países y las empresas buscan liderar o acomodarse a la celeridad de los cambios, a través de una

producción altamente diversificada y capaz de influir incluso en el estilo de vida de las personas. La comercialización adopta ciertas formas que facilitan el intercambio comercial, una muy conocida la conforman los procesos integracionistas que producen ciertas condiciones que las teorías intentan explicar, como la intensidad del impacto de la globalización sobre la economía, la educación, la administración pública y la legislación. Las teorías integracionistas son el preámbulo para conocer la experiencia de la CAN en su avance normativo, legislativo y comercial.

El tercer capítulo aporta información sobre la participación de Colombia y el Meta en la Comunidad Andina. En el primer caso, la descripción se enfoca en conocer la dinámica comercial del país con sus vecinos: dado que su mayor socio es Estados Unidos, es imprescindible conocer cómo impacta la negociación del TLC a la economía colombiana; un ejemplo es el retiro de Venezuela de la CAN tras su marginación de dicha negociación en la que también fueron partícipes los países andinos. En lo concerniente al departamento del Meta, el análisis exige determinar la competitividad de los sectores productivos y del departamento en su conjunto, como punto de partida que habilite el diagnóstico de la capacidad productiva.

Finalmente, se complementa este documento con un trabajo prospectivo y estratégico, con el ánimo de examinar el conjunto de hipótesis y escenarios posibles respecto del futuro del departamento, con el propósito de elaborar un plan que culmine con el diseño de la puesta en práctica de la propuesta. Este método se elabora con el concurso de actores representativos del departamento, para concertar las acciones a seguir en procura de conquistar el mercado andino y permitir que esta experiencia amplíe la visión de la población metense respecto a su inserción en el mercado mundial.

